

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

10ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDEN EL SENADOR ECONOMISTA ALBERTO COURIEL
(Presidente en ejercicio)

Y EL SENADOR DOCTOR EBER DA ROSA
(Primer Vicepresidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI, SEÑOR SANTIAGO GONZALEZ BARBONI Y LOS PROSECRETARIOS DOCTOR ERNESTO LORENZO Y ESCRIBANA CLAUDIA PALACIO

SUMARIO

Páginas

1) **Texto de la citación**... 282

2) **Asistencia**.. 282

3) **Solicitud de licencia**.. 282

- La formula el señor Senador Eleuterio Fernández Huidobro.

- Concedida.

4) **Ingeniero Carlos Cat. Su deceso**........................ 282

- Por moción del señor Senador Heber, el Senado resuelve rendirle homenaje.

- Manifestaciones de varios señores Senadores.

- Por moción de varios señores Senadores, el Senado resuelve ponerse de pie, guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria del ciudadano desaparecido y enviar la versión taquigráfica de lo expresado en Sala a sus familiares, al Honorable Directorio del Partido Nacional y al Colegio Nacional de Ingenieros del Uruguay.

5) **Se levanta la sesión**.. 289

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 27 de abril de 2006.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria el próximo martes 2 de mayo, a la hora 15 y 30, a efectos de realizar un homenaje al ingeniero Carlos Cat, con motivo de su reciente fallecimiento.

Santiago González Barboni Secretario

Hugo Rodríguez Filippini Secretario.**"**

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Alfie, Amaro, Antía, Baráibar, Breccia, Camy, Cid, Da Rosa, Dalmás, Gallinal, Heber, Lapaz, Lara Gilene, Larrañaga, Long, Lorier, Michelini, Moreira, Nicolini, Núñez, Penadés, Percovich, Ríos, Sanguinetti, Saravia, Topolansky** y **Vaillant.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Abreu, Fernández Huidobro, Korzeniak**; y con aviso, la señora Senador **Xavier** y los señores Senadores **Rubio** y **Tajam.**

3) SOLICITUD DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Eber Da Rosa).- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 37 minutos)

- Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor Senador Fernández Huidobro solicita licencia los días 2 y 3 de mayo de 2006"

- Léase.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

"Montevideo, abril 27 de 2006.

Señor Primer Vice-Presidente
de la Cámara de Senadores

De mi mayor consideración:

Por la presente, solicito a usted tenga a bien gestionar licencia reglamentaria para los días 2 y 3 de mayo del 2006.

Sin otro particular, le saluda atentamente:

E. Fernández Huidobro. Senador"

SEÑOR PRESIDENTE (Dr. Eber Da Rosa).- Se va a votar la licencia solicitada.

(Se vota:)

- 18 en 18. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Corresponde convocar al señor Senador Breccia, quien ya ha prestado el juramento de estilo, por lo que, si se encontrare en Antesala, se le invita a pasar al Hemiciclo.

(Ingresa a Sala el señor Senador Breccia)

- La Mesa invita al señor Senador Couriel a presidir esta sesión.

(Ocupa la Presidencia el señor Senador Couriel)

4) INGENIERO CARLOS CAT. SU DECESO

SEÑOR PRESIDENTE.- El Senado ha sido convocado en sesión extraordinaria a efectos de realizar un homenaje al ingeniero Carlos Cat, con motivo de su reciente fallecimiento.

Tiene la palabra el señor Senador Heber.

SEÑOR HEBER.- Señor Presidente: el Partido Nacional solicitó esta sesión especial del Senado de la República para homenajear a un gran ciudadano de nuestra colectividad política, pero queremos homenajearlo no sólo en su calidad de tal, sino como un hombre del país.

Hace un mes recibimos la triste noticia y tuvimos que despedirlo en el Cementerio Central, donde hicieron uso de la palabra el Presidente del Directorio del Partido Nacional, señor Senador Larrañaga, y el ex Presidente de la República, doctor Luis Alberto Lacalle. Las palabras pronunciadas entonces reflejaron el enorme dolor de nuestra colectividad y de nuestro país por perder a este gran hombre que, durante su existencia, fue ejemplo de cómo deben conducirse los hombres públicos en la vida privada y también en la vida pública. Es por ello que surgió este deseo de nuestra colectividad política de hablar de él y de ponerlo como ejemplo.

Nos sentimos muy orgullosos de que haya pertenecido

a nuestra colectividad política, de que presidiera nuestro Directorio, de que en nombre de nuestro Partido haya estado al frente de diversas Carteras, de que haya presidido el Herrerismo y de que haya sido un hombre -con todas las letras- honrado, honesto y dedicado a los demás.

Como él fue un orgullo para nuestro Partido, lo estamos homenajeando hoy por segunda vez, pues el mismo día que nos enterábamos de su fallecimiento, a propuesta del Presidente del Directorio del Partido Nacional, señor Senador Larrañaga, se realizó un improvisado homenaje en este Senado. En esa oportunidad no pudimos estar presentes porque nos encontrábamos consternados por la noticia de su desaparición y también abocados a saludar a su enorme y linda familia, que hoy está presente en la Barra del Senado.

Hombres de esta talla, de este porte y esta trayectoria, son un ejemplo que hace bien ya no sólo al Partido Nacional, sino al sistema político en su conjunto. Es muy bueno que un partido político tenga el orgullo de extrañar y llorar ejemplos de vida que se nos van. Basta con mirar su currículo, que consta de varias hojas, para constatar la enorme capacidad que tuvo como profesional, como hombre dedicado a la obra pública y a la actividad empresarial. Pero, aún inmerso en toda esa actividad, también se dedicó a los demás en su labor gremial y profesional.

Confieso que no conocía todo su pasado y su vida en general -que fue muy larga, por cierto, y sumamente rica en generosidad hacia los otros- y he advertido que en su actividad gremial fue miembro del Consejo Ejecutivo de la Cámara de la Construcción del Uruguay, del Directorio de la Unión Panamericana, de la Asociación de Ingenieros, de la Asamblea del Claustro de la Facultad de Ingeniería por el orden de egresados y de diversos institutos. En definitiva, fue un hombre comprometido con los demás. Era suficientemente exitoso como para, además de ocuparse del sustento de su familia -que vaya si tenía una familia grande, compuesta por nueve hijos y veintiún nietos- dedicar tiempo a los demás y también a la actividad gremial y política. Entonces, quiero reivindicar en la tarde de hoy todos estos aspectos al hacer este homenaje.

Su vida habla bien de los servidores públicos de esta categoría y esta talla, que se han dedicado al servicio a los demás y han elegido para ello a los partidos políticos. En este caso, tenemos el orgullo de señalar -y hasta de gritar- que Cat eligió a nuestro Partido, el Partido Nacional.

Fue candidato a la Intendencia Municipal, primero por la fórmula victoriosa del año 1990, Lacalle-Aguirre, y después por todo el Partido Nacional, pues fue candidato único de nuestro Partido en el año 1994. Hay otros ejemplos, pero Cat porque fue el primero que generó el consenso de ver representado en él a todo nuestro Partido Nacional.

Podemos señalar que ocupó, entre otros cargos, el de Ministro de Trabajo y Seguridad Social y el de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, el de Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, el de Presidente del Directorio del Banco de la República y también el de Presidente del Honorable Directorio del Partido Nacional.

A lo largo de toda su actividad pública y política, sólo recogió amigos, elogios y reconocimiento, y nuestro Partido también los recibió a través de él. Sentimos orgullo por haber tenido este tipo de ejemplos, que nos permiten proclamar lo que es la conducta de los hombres públicos en el Partido Nacional.

Pero no puedo hablar solamente de su actividad gremial y política. También debo hacer referencia a su actividad deportiva, por la cual, quizás, le quitó tiempo a su familia para dedicárselo a los demás.

Realmente, señor Presidente, lloramos la ausencia de quien fuera un señor de señores.

En lo personal, su desaparición me toca de cerca porque fue muy amigo de mi padre, con quien integró la Lista 8 del Partido Nacional y posteriormente la Lista 904; ya en 1971 figuró en la plancha como candidato a Intendente. Volvimos a reencontrarnos con su figura luego de la dictadura militar.

Esta clase de gente que, por suerte, tiene la vida pública nacional, es la que hoy homenajeamos por segunda vez en este Senado de la República y es la que dignifica esta actividad tan castigada y tantas veces atacada y calumniada. Justamente, cuando la calumnia se utiliza como espada política, aparecen hombres de esta talla, de esta importancia, para transformarse en escudos ante quien pretende hacer daño con infamias y mentiras.

Carlos Cat -no lo nombro como ingeniero porque como hombre fue más importante que como profesional- fue el escudo del Partido Nacional frente a ataques que sufrió nuestra colectividad política. Su conducta, su hombría de bien, su familia y su trayectoria eran tan importantes y reconocidas, que el solo hecho de que encabezara nuestra columna política, acallaba muchas voces y rechazaba muchos ataques.

Pero en este Cuerpo no sólo debo referirme a la enorme figura de Carlos Cat como persona de bien, como amigo, como conductor de todos nosotros en todas las horas, sino que también tengo que reconocer públicamente que cuando azotaban tempestades en nuestro Partido, él dio un paso adelante para pedir el timón de un barco que enfrentaba una tormenta. Era de esos hombres que tienen el coraje y la valentía de dar la cara cuando muchos la esconden y, como los amigos se ven en las horas difíciles, vimos a un Carlos Cat más grande, más honesto y honrado que nunca, encabezando la columna de mi sector político y de mi partido. Es por esos actos y por esa generosidad que se recuerda a los grandes hombres. Probablemente la historia no va a acordarse de quien tiró lanzas, de quien generó infamias, ni de quien declaró mentiras, pero seguramente sí recordará a los

hombres que pusieron el pecho a las viles actitudes que en ciertos momentos se dieron. A Carlos Cat se lo va a recordar por mucho tiempo en nuestro partido. Los Carlos Cat son quienes la historia recuerda.

Los integrantes de su familia tendrán, por generaciones, el orgullo de saber que son hijos, nietos o bisnietos de un hombre de esta talla, de un blanco, de un gran blanco.

Nada más, muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Lapaz.

SEÑOR LAPAZ.- Muchas gracias, señor Presidente.

Conocimos al ingeniero Carlos Cat, al caballero Carlos Cat, nuestro inolvidable homenajeado póstumo, a comienzos de la década de los noventa, y mantuvimos un relacionamiento más fluido, más profundo, cuando ocupamos el cargo de Intendente Municipal de Soriano, habiendo coincidido unos años con su desempeño al frente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, donde cumplió con la ímproba labor de permanente preocupación por el bienestar de los demás, en lo referido, fundamentalmente, al techo propio y al medio ambiente.

Decía el anticipador de lo novedoso, que fue el gran Leonardo Da Vinci, que “así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien usada causa una dulce muerte.” Entre ingenieros se entienden, por más que haya siglos o un mar y un océano entre el italiano genial y nuestro querido don Carlos Cat. El ingeniero Cat tuvo miles y miles de jornadas bien empleadas, que las descansó en sueños que preparaba en sus mañanas, venturosas de planes y de ejecutividades.

Su muerte quizás haya tenido la dulzura de una despedida fugaz, para que las lágrimas de familiares y amigos fuesen más de santa comprensión que de cruentos dolores no resignables. Bondadoso al irse: fue protector contra el pesar que provocan ciertas agonías en entornos de afectos hogareños tan saludables por haber sido edificados con caballerosidad ejemplar.

Ambos queríamos lo mismo, compartiendo ineludibles tareas; y en esas cercanías de deseos y de dificultades, nos dimos cuenta de la grandeza de su alma.

Su preocupación de oficial de la causa pública y la de su intenso espíritu solidario excedía la formalidad del cargo, para cambiarse en una profunda y fraterna vocación de constructor de ideas, planes y cosas. Hecha con inteligencia matemática, carácter organizativo, responsabilidad socio-político-humanitaria y ese inusual don de contagiante mando que se transfería al otro por cautivante fuerza interior, expresándose externamente con la arruga olímpica del entrecejo, algo que impera y vence con doble encanto, decía Ruben Darío al referirse a Walt Whitman, el poeta norteamericano de la potencialidad ingeniera de aquella tierra.

Jamás don Carlos jugaba con esa distancia que, a veces, espíritus equivocados y magros utilizan como vía de escape que pretende, desde la altura, quitar en silencios largos la expectativa de respuestas de quien las aguarda con interés de plena disponibilidad.

Así, entonces, lo conocimos. Así fue nuestro “conocer”, vocablo mezquino para el caso de nuestro idioma, pues no ilumina percepciones que sí parecen luminosas en el francés. Allí, “conocer” es “connaître”, es decir, “nacer junto”.

Como administrador público, tuve la fortuna de haber crecido junto al magisterio de don Carlos. Honro, pues, su memoria y sus enseñanzas.

Uno, en ocasión de estas tocantes experiencias fúnebres, medita debilidades existenciales que aumentan incertidumbres y lesionan respuestas sólidas sobre qué es la vida, cómo podremos conocer lo que es la muerte, que para ella nacimos.

A su distinguida familia, mi oración y mi cristiano saludo.

La resignación a la pena se mitiga en la evocación de los momentos de felicidad compartidos en el calor del hogar, en el nacimiento de hijos y nietos, en los recíprocos alientos frente a las fatigas y decepciones que son el mostrador del lado gris de la vida.

¡Cuántos momentos de alegría como de privaciones! Estos son pasajes terrenales que nos acercan con ponderable serenidad a la hora del reencuentro definitivo en la Casa del Padre.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con el homenaje al ingeniero Carlos Cat, tiene la palabra el señor Senador Baráibar.

SEÑOR BARAIBAR.- Señor Presidente: en nombre de la bancada del Frente Amplio aquí presente y del señor Senador Enrique Rubio que no se encuentra aquí, porque está enfermo -quien me pidió especialmente que lo mencionara en su voluntad de adherir a este homenaje-, voy a decir lo siguiente: es muy justo este homenaje a Carlos Cat, de quien ya hablamos el mismo día de su fallecimiento, cuando el

Partido Nacional propuso un primer homenaje que culmina en la tarde de hoy con la presencia de todos los Senadores, sus amigos, su familia, su esposa, sus hijos y seguramente también sus nietos.

Dije en aquel momento que conocí a Carlos Cat hace muchos años, en la actividad deportiva, cuando jugábamos al rugby en el club Trouville y también en la selección nacional. Precisamente, tengo una foto en la que estamos juntos en un campeonato sudamericano que se llevó a cabo en Montevideo.

Aunque él era mayor que yo, tuve oportunidad de conocer su capacidad como futbolista, así como su presencia y prestancia como ser humano y como consejero.

Luego, lo vimos actuar en la actividad política, durante la campaña de 1989, cuando fue candidato a la Intendencia Municipal de Montevideo y cuando el doctor Lacalle fue candidato a la Presidencia de la República, para lo cual finalmente resultó electo. En esas circunstancias, como secretario del General Líber Seregni, en diversas ocasiones nos tocó interactuar y también lo vimos en distintas actividades que desarrolló con brillantez en el sector público.

Nos enteramos de su fallecimiento momentos antes de ingresar a este hemiciclo, por lo que nuestras palabras en aquella oportunidad nacieron del corazón y se remitieron sólo al conocimiento que yo tenía de él; por lo tanto, no hubo mucha reflexión, sino espontaneidad y sentimiento.

Releyendo lo que expresé en aquel momento, con la serenidad de los días transcurridos y luego de escuchar en el Cementerio Central -oportunidad en la que una multitud acompañó a Carlos hasta su última morada- al doctor Luis Alberto Lacalle en su sentida oratoria y también al doctor Larrañaga como Presidente del Partido Nacional, pude percibir que las características que estos altos dirigentes destacaban de la personalidad de Carlos Cat -ellos, naturalmente, lo habían conocido mucho más que yo, que no formaba parte de su colectividad política y con quien no tenía una amistad profunda- eran coincidentes con las que yo había notado en los años en que lo había tratado.

Hoy quiero, fundamentalmente, resaltar algunas palabras que dije en aquel momento y que también expresaron los doctores Lacalle, Larrañaga y muchas personas con las que hablamos mientras esperábamos la llegada del féretro, con respecto a aspectos de la personalidad de Carlos: su tremenda generosidad y una enorme vocación de servicio. Fue un hombre de una gran brillantez. En aquel momento, no contaba con su currículum y, con agradable sorpresa, hoy puedo ver que desarrolló múltiples actividades en el sector empresarial, como ingeniero, trabajando en una empresa constructora que, según creo, era de su padre, a quien también conocí cuando jugaba al rugby. También fue director de la empresa Ferrosmalt -que era una fábrica de heladeras-, actuó en la dirección de Bancos, en empresas agroindustriales y distribuidoras y, además, fue productor agropecuario. Quiere decir que tuvo una amplia actividad y en cada área en que se desempeñó se pudo apreciar su amplio sentido de responsabilidad y de compromiso.

Pero no sólo tuvo esta actividad profesional, no sólo tuvo una familia de nueve hijos -lo que, por supuesto, implica tiempo para atenderla, junto con su esposa-, sino que, además, cumpliendo con esa vocación de servicio, tuvo una actividad gremial. Integró, asimismo, la Cámara de la Construcción del Uruguay y fue miembro del Directorio de la Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros, así como de la Asamblea del Claustro de la Facultad de Ingeniería en el orden de egresados, actividad que -como todos sabemos- es honoraria e implica mucho tiempo y dedicación. También fue miembro permanente -creo que hasta su fallecimiento- del Consejo Directivo Cultural Anglo-Uruguayo.

En l989, cuando tenía alrededor de 60 años y se sentía ya mayor, tal como él mismo lo relata en un reportaje publicado en "Crónicas Económicas" de mayo de 2003 -reimpreso ahora, en ocasión de su muerte-, fue llamado por el doctor Lacalle. El periodista le pregunta qué le dijo el doctor Lacalle cuando le ofreció la candidatura a la Intendencia en l989, a lo que él responde: "Quería una persona nueva, joven, porque a pesar de que yo tenía casi 60 años, tenía un aspecto jovial y muy inquieto y me gustaban los desafíos."

Efectivamente, ingresó a la actividad política y, sin duda, se convirtió para el Gobierno del Partido Nacional del doctor Lacalle, y luego para el del doctor Batlle, como Ministro, en una figura imprescindible. Tuvo que cubrir muchos agujeros -por así decirlo-, realizar varias tareas de enorme responsabilidad, todas diversas y, sin duda, fue la persona que se buscó para cumplirlas. Al respecto, puedo decir que muchas veces tuve que visitarlo por asuntos atinentes a la Cartera cuando era Ministro de Trabajo y Seguridad Social.

En lo vinculado a la actividad política, integró el Directorio del Partido Nacional, fue candidato a Intendente y fue Ministro de Trabajo y Seguridad Social. Posteriormente, actuó en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto que, según decía, fue una de las actividades que, a nivel público, más le gustó. Presidió el Honorable Directorio del Partido Nacional y fue Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente durante el Gobierno del doctor Batlle.

Quiere decir que fue una personalidad multifacética que, a su vez, se daba tiempo para el deporte donde, precisamente, tuvimos oportunidad de conocerlo. Jugó al básquetbol en Trouville, al fútbol en el Club Yaguarí de la Liga Universitaria y al rugby en Old Boys, en Trouville y en la Selección Uruguaya. También fue Director Técnico del Club Trouville y del Club La Cachila, y miembro de la Directiva del Club Trouville y de la Unión de Rugby del Uruguay.

Evidentemente, era una persona con una enorme capacidad para desarrollar su actividad de manera eficiente y para demostrar a todas las personas con las que le tocó actuar, esa vocación de servicio que yo mencionaba como rasgo característico cuando me tocó hacer uso de la palabra a pocas horas de su fallecimiento. Por su afabilidad y cordialidad, era difícil verlo enojado, molesto o en una actitud agresiva. Hay gente que lo conoció más que yo, como su familia, sus amigos, sus correligionarios pero, para finalizar, me gustaría señalar lo siguiente. En el reportaje al que aludí, le hacen preguntas sobre dirigentes de todos los partidos políticos, y para todos tiene palabras de elogio. Parecería que esa sensación que uno tenía de su persona era también la que dejaba traslucir en su razonamiento y reflexión. Cuando habla del doctor Batlle en su época de Presidente, dice: "Me sentí muy cómodo como Ministro de Batlle, quien me respaldó siempre." También habla del doctor Lacalle, que fue quien lo introdujo en la actividad política y asimismo lo hace de Tabaré Vázquez, con quien compitió como candidato a la Intendencia, en l989. Dice el ingeniero Cat sobre Tabaré: "Yo lo había conocido en esa campaña y tuvimos momentos muy agradables. Debatimos en televisión y nos cruzamos muchas veces en el recorrido y fueron momentos agradables. Fue una experiencia interesante y sin agravios."

Los que estamos en la actividad política sabemos de sus durezas y sinsabores y de situaciones no deseadas que muchas veces se dan y que van moldeando el ánimo. En el caso de Carlos Cat, su personalidad fue marcando una impronta en la actividad privada, profesional, deportiva y política, que hace que hoy todo el país lo recuerde, sin duda, como una figura del Herrerismo -que integró y en el que participó- y del Partido Nacional todo. Pero, además, tenía una enorme amistad y sentía un profundo reconocimiento hacia el General Seregni, quien hablaba de él como una persona de gran respeto, a tener siempre en cuenta cuando había que buscar soluciones a temas de Gobierno.

Adherimos, pues, señor Presidente, a todo lo que se ha dicho en este homenaje, con la convicción de nuestra fuerza política, que fue la que tuvimos en la relación con él en el plano político, pero también en el plano personal, como lo hemos expresado.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con el homenaje al ingeniero Carlos Cat, tiene la palabra el señor Senador Sanguinetti.

SEÑOR SANGUINETTI.- Señor Presidente: las naciones se hacen grandes y viven en función de valores, principios, hábitos, tradiciones y conductas que se van forjando, a lo largo de los años, por el esfuerzo de sus ciudadanos. Y es del esfuerzo de esos miembros de una colectividad que se identifica a sí misma, que se van caracterizando sus tiempos, acumulando su patrimonio -material y moral-, formando lo que es ese conjunto insustituible que define lo que es un país. Del valor de esos ciudadanos es que depende la grandeza o miseria de un pueblo, y así lo vemos en el transcurso de la Historia, en que esos grandes momentos de las naciones o de los imperios o esos procesos de decadencia no se explican sin hacer referencia a sus ciudadanos.

Por eso, hoy, al rendir este homenaje al ingeniero Cat, vemos en él, justamente, al ciudadano, a ese hombre que se proyectó en la vida cívica en todas sus dimensiones, contribuyendo a su quehacer, prestigiándolo y elevándolo a su mayor jerarquía. Quizás sus mayores empeños hayan estado en la vida empresarial, y así como se ha señalado que nuestra sociedad suele no ser bondadosa y equitativa con el quehacer político, tampoco suele serlo con el empresarial; ese es un rasgo del cual nuestra sociedad adolece. El ingeniero Cat fue un empresario de muy larga actuación, destacada, brillante, en la cual se conjugaban el ingeniero y el emprendedor, esa figura insustituible en el desarrollo de las sociedades, sin la cual éstas nunca logran encontrar los caminos del avance.

En esa trayectoria, el ingeniero Cat se identifica, fundamentalmente, con la construcción. Fue un hombre de la ingeniería, de la ingeniería civil, y en eso representó una continuidad histórica, se puede decir familiar, de él y de sus antepasados. A raíz de ese quehacer en el ámbito de la construcción, se vinculó a las actividades gremiales de esos sectores y a muchas otras de tipo empresarial y bancario, a las que siempre aportó el producto de esa experiencia insustituible del hombre que hace, que concibe una idea, la transforma en proyecto y la lleva a la práctica. Es eso que sienten los ingenieros al ver emerger los edificios sobre la faz de la tierra, aquellos que van marcando luego las etapas de una historia y que, mirados a lo largo de los siglos, son los que van definiendo el paso de las civilizaciones.

El ingeniero Cat fue un hombre de larguísima trayectoria, sostenida durante muchos años en una actividad siempre riesgosa como es la de la construcción, cuyos vaivenes hacen que cada tantos años se vea sustituir a las empresas. Paralelamente, mantuvo una actividad cívica muy significativa, con caracteres relevantes, como aquí se ha señalado. Alguien que pudo ser varias veces Ministro de Gobiernos presididos por hombres de Partidos distintos -el doctor Lacalle primero, y el doctor Batlle después- muestra una figura nacional que podía concitar el respeto de colectividades encontradas y diferentes que, sin embargo, confiaban en sus capacidades.

Cuando fue al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, lo hizo por su larga experiencia, precisamente, en una actividad empresarial que muchas veces le había llevado al campo de la negociación. Lo mismo sucedió cuando fue Presidente del Banco de la República y, antes, cuando se desempeñó en la Dirección de la Oficina de Planeamiento y

Presupuesto, de la que gustó, porque allí vio al Estado en su conjunto como la gran empresa que es.

Más tarde, estuvo en el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y, paralelamente, en la labor de su Partido, tarea no siempre sencilla. En todos los Partidos, la conducción y los cargos de Dirección requieren paciencia, ejercicio inteligente, fraternidad y respeto de los compañeros; todo eso que en la vida de los Partidos es fácil de decir, pero no tan sencillo de encontrar. Es lo que va manteniendo, a lo largo de los años, a esas colectividades fundamentales para el desarrollo de la democracia; si bien los padres fundadores no imaginaron a esta última con Partidos, la experiencia histórica ha demostrado que no ha podido desarrollarse de otra forma que no sea con Partidos, con colectividades capaces de articular la opinión pública. Es un servicio difícil, empeñoso y, las más de las veces, ingrato. Sin embargo, el ingeniero Cat fue un hombre al que su Partido recurrió siempre, y eso lo define en su perfil de hombre de entendimiento, de hombre-puente, no sólo por ingeniero, sino también por esa capacidad política de lograr hacer entender a la gente.

Se trata de un ciudadano que actuó en todos los planos de la vida social. Y en nuestra sociedad, no demasiado numerosa, en la que quizás no sea posible la especialización, como en las grandes sociedades, un hombre como Cat puede, sin embargo, estar en todos esos ámbitos: la banca, las finanzas, la construcción, la vida de un Partido, el ejercicio del Gobierno e, incluso, en la vida deportiva, que tanto le llamó en el ejercicio directo en su juventud -en el básquetbol, el rugby y el fútbol-, como en el ejercicio directivo más tarde. Añado también que más de una vez compartimos, en algunas charlas ocasionales, nuestra pasión peñarolense que, en el caso del ingeniero Cat, era mucho más que histórica, porque provenía de una de las familias fundadoras de esta institución que nació del ferrocarril inglés, al que estaban vinculados su abuelo y sus antepasados. De ahí venía ese vínculo con esta institución a la que mucho quiso y en algunas de cuyas celebraciones cada tanto aparecía, mostrando esa inquietud del ciudadano que, no por ingeniero, no por empresario, no por hombre público importante, sentía menos al compartir esa pasión misteriosa que es la adhesión deportiva a una institución, cualquiera sea.

Todo ello no es posible sino en un hombre cabal, honrado, claro en sus decires y en sus haceres, en alguien que, por lo tanto, no sólo fue jefe de una familia, sino también ayudante en la construcción de todos estos emprendimientos en los que sirvió. Esto es lo que todos, como ciudadanos, debemos agradecer a aquellos que realmente han contribuido con su esfuerzo a seguir haciendo grande a este país, que fue grande y que, más allá de nuestras tribulaciones de momento, lo es y lo seguirá siendo.

Es con estas palabras, que no por breves son menos sentidas, que el Partido Colorado adhiere a este homenaje y expresa su conmovida solidaridad a su familia y su respeto a su Partido, en la convicción de que el Senado se está honrando al recordar a un gran ciudadano que deja un vacío en esta sociedad uruguaya tan necesitada, hoy más que nunca, de hombres con estas calidades y características.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con el homenaje al ingeniero Carlos Cat, tiene la palabra el señor Senador Da Rosa.

SEÑOR DA ROSA.- Señor Presidente: para quienes constituimos las nuevas generaciones en la vida del país y de los Partidos, siempre es bueno, siempre es importante apreciar la existencia de figuras que son puntos de referencia, mojones, en el largo camino que supone la vida de un país y de un Partido Político. Sin duda, el ingeniero Carlos Cat es un hombre de referencia y de respeto para generaciones nuevas dentro de la vida del Partido y dentro de la vida nacional.

Lo conocimos siendo nosotros muy jóvenes y él asumiendo, tal vez por primera vez, el protagonismo político que significaba ejercer tareas de Gobierno, como Ministro de Trabajo y Seguridad Social, como Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, como Presidente del Banco de la República y, años más tarde, como Ministro de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

En todo momento apreciamos en su figura un rasgo que nos marcó y que siempre señalamos con especial significación. En un Partido que, tradicionalmente, no ha tenido hombres de gran oficio en el Gobierno -porque no ha tenido la oportunidad de ejercer durante mucho tiempo la conducción del país-, siempre vimos en la figura del ingeniero Cat la imagen de un hombre de Gobierno, de un hombre de Estado, que trasuntaba conocimiento, seriedad, responsabilidad y prudencia a la hora de tomar las determinaciones, pero que mostraba también la firmeza y la seguridad del gobernante que, luego de tomada la determinación, da seguridad y garantía a los demás actores del sistema político en cuanto a la decisión adoptada. Ese es un rasgo que a nosotros, particularmente, siempre nos tocó y nos hizo valorar lo importante que es, en la vida del gobernante, saber coordinar y combinar la buena dosis de tolerancia y de prudencia que hay que tener para adoptar las decisiones, con la firmeza de convicción y de carácter que se necesitan después que las decisiones se adoptan. Ese es un rasgo muy distintivo del ingeniero Cat que, a quienes lo conocimos y constituimos nuevas generaciones en la vida partidaria y pública del país, nos marcó, y queremos señalarlo muy especialmente en esta circunstancia. Además, significa algo muy importante para nosotros: rescatar en la vida cívica del país la conducta de alguien que tuvo su protagonismo y su realización en el ámbito empresarial, familiar y deportivo, y que fue capaz también de incursionar

en el mundo de la política. Muchas veces hemos observado que gente que está dedicada y absorbida por su actividad empresarial y por la dinámica de su propia vida, suele tener una actitud de desprecio hacia el hombre público y hacia quienes se vuelcan al ejercicio de la actividad de la cosa pública.

El ingeniero Cat fue un hombre que perteneció al ámbito empresarial privado, pero cuando tuvo que ejercer su dignidad cívica y su función de hombre público, lo hizo con la misma gallardía, con la misma altura y con la misma entrega. Creo que es muy importante rescatar este aspecto, frente al egoísmo de mucha gente que suele ejercer su protagonismo y suele ser muy dura con los hombres públicos en momentos en que, generalmente, muy pocos se preocupan por lo que le pasa al resto de la sociedad y se interesan exclusivamente por su vida personal.

Considero que su ejemplo debe ser rescatado y reconocido por las nuevas generaciones, por los hombres nuevos en la vida pública porque, al fin de cuentas, todos somos humildes criaturas de Dios que transitamos por un tiempo y por un lugar determinado, y tenemos que saber captar de la vida, de las actitudes y mensajes de hombres como el ingeniero Cat, las cosas que nos enriquecen y nos ayudan a ser mejores en el futuro.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE .- Continuando con el homenaje al ingeniero Cat, tiene la palabra el señor Senador Gallinal.

SEÑOR GALLINAL.- Señor Presidente: sintiéndonos representados por las expresiones vertidas por los integrantes del Cuerpo y, en particular, por nuestros compañeros del Partido Nacional, que hoy en su conjunto tiene la iniciativa de rendir homenaje a la figura del ingeniero Cat, también nosotros queríamos manifestar nuestro respeto hacia un hombre que supo, quizás como nadie, ganarse el afecto y la simpatía de todos aquellos que tuvimos la oportunidad de tratarlo.

El señor Senador Heber expresaba muy claramente su sentimiento de orgullo por el hecho de que el ingeniero Cat haya pertenecido a nuestro Partido Nacional, sentimiento que compartimos ampliamente. Es bueno poder dar ejemplos de estas características.

Fue un ciudadano, señor Presidente, que con su obra en el ejercicio de la actividad de Gobierno ha abierto la puerta para que podamos ir incorporando cada vez con mayor intensidad a gente que por vocación y por formación generalmente no se siente protagonista o parte del quehacer gubernamental, pero que sí responde a la convocatoria o al llamado que le hacen sus compatriotas o correligionarios, y luego desarrollan con tan singular éxito sus responsabilidades, que se convierten en ejemplos para las generaciones futuras. Ese es el caso de Carlos Cat. Notoriamente, no era un político de "raza" que desarrolla la actividad política con esa intensidad con la que la desempeñamos casi todos los que estamos aquí, integrando este Cuerpo. Bastaba verlo actuar para darse cuenta de que, en alguna medida, al principio estaba como caminando en un terreno difícil, complicado, pero con su talento, con su hombría de bien, fue capaz de sortear esos desafíos y desempeñar brillantemente todas y cada una de las tareas en las que le tocó actuar; cargos para los que, seguramente, nunca se postuló, porque no formaban parte de su ambición directa, pero que los fue ganando, los fue conquistando. Aun en muchos casos en que uno podía pensar si tenía las condiciones específicas para desarrollar tareas tan disímiles, como las de Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Ministro de Trabajo y Seguridad Social y Presidente del Banco de la República Oriental del Uruguay, se desempeñó con singular éxito, porque su inteligencia, hombría de bien, honestidad, dedicación, esmero y esfuerzo le permitieron ir sorteando todos y cada uno de los escollos que se iban presentando en el ejercicio de esas responsabilidades.

El ingeniero Carlos Cat se convierte, entonces, en un hermoso ejemplo que a todos nos llena de orgullo y que merece, no solamente este homenaje, sino muchos más. Este, seguramente, sea el comienzo de tantos otros que vendrán y que permitirán mantener en la memoria a esta figura simpática, ilustre, honorable, que tuvimos el enorme gusto de conocer y, por sobre todas las cosas, de apreciar, y hacia quien mantenemos por siempre el más grande de los respetos.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Cerrando la lista de oradores, me ha solicitado la palabra el señor Senador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Realmente, confieso que aprecio muy especialmente este tipo de sesiones de homenaje del Senado, sin perjuicio, obviamente, de las circunstancias que a todos nos duelen y que motivan su convocatoria. Digo que aprecio estas sesiones, porque constituye un diferencial del sistema político uruguayo el hacer que nuestras banderas puedan abatirse en un pequeño momento de la vida del país y tener la serenidad de espíritu y la grandeza de homenajear a nuestros mejores hombres.

Y don Carlos nos llena de orgullo, de dolor, de nostalgia, pero también de enseñanzas. Puedo decir que, el recordarlo como ser humano, me hace a mí mejor ser humano. Su faceta más peculiar -o, por lo menos la que quiero sacar a relucir con más fuerza- es, precisamente, la humana. Siempre estaba con ánimo dispuesto, con el mejor humor, con la mejor disposición para encontrar una solución. Su inteligencia, la sobriedad de su conducta, la afabilidad de su carácter, la

fortaleza inconmovible de su espíritu, eran signos muy particulares. En la instancia del sepelio dije que su sector, el Herrerismo, era una especie de sinónimo de "Partido Nacional", pues si bien no todo el Partido es Herrerista, este sector constituye una de sus columnas fundamentales, mientras que gente como don Carlos constituye, a su vez, uno de sus pilares más destacados.

Por estas razones, el Senado de la República, mediante estas sencillas palabras y haciendo un alto en su trabajo parlamentario -un alto en la lucha cotidiana y en la lucha política que van haciendo la historia del país-, brinda homenaje a uno de sus mejores hombres, a aquel que con generosidad entregó lo mejor de sí para aportar a la vida del país, a través de su Partido. Y por ello decimos que en el fogón del campamento de la democracia de nuestro país, don Carlos siempre estará con su sonrisa; en la democracia nacional tendrá un lugar destacado y, en la vida de su familia, esta pérdida que hoy se sufre y se siente irreparable, seguramente con el tiempo será una antorcha de luz y de esperanza para aquellos gurises que van a ver en él, el mejor ejemplo para proyectarse en la vida.

Como blancos, nos sentimos orgullosos de que nuestro Partido haya aportado al país a un hombre como Carlos Cat, quien siempre estará, inconmoviblemente, en el sentimiento, en el corazón y en la memoria colectiva de nuestro pueblo. Hombres como don Carlos no mueren nunca; la gente se encarga de mantenerlos vivos en el recuerdo cotidiano, permanente y eterno.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Presidencia adhiere emotivamente a este muy merecido homenaje que hoy rendimos al ingeniero Carlos Cat.

Léase una moción llegada a la Mesa.

(Se lee:)

SEÑOR SECRETARIO (Arq. Hugo Rodríguez Filippini).-

Esta moción ha sido presentada por señores Senadores del Partido Nacional y dice lo siguiente: "Formulamos moción para que:

1) el Senado se ponga de pie y guarde un minuto de silencio en homenaje a la memoria del ingeniero Carlos Cat.

2) la versión taquigráfica de las palabras vertidas en Sala se remita a sus familiares, al Honorable Directorio del Partido Nacional y al Colegio Nacional de Ingenieros del Uruguay."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción presentada.

(Se vota:)

- 24 en 24. **Afirmativa**. UNANIMIDAD.

La Mesa invita a los señores Senadores y a la Barra a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Así se hace)

5) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más oradores anotados, se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 16 y 39 minutos, presidiendo el economista **Alberto Couriel** y estando presentes los señores Senadores **Alfie, Amaro, Antía, Baráibar, Breccia, Camy, Cid, Da Rosa, Dalmás, Heber, Lapaz, Lara Gilene, Larrañaga, Lorier, Michelini, Moreira, Nicolini, Núñez, Penadés, Percovich, Ríos, Sanguinetti, Saravia, Topolansky** y **Vaillant.**)

EC. ALBERTO COURIEL
Presidente en Ejercicio

Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Sr. Santiago González Barboni
Secretarios

Sra. Nelly Tavares
Directora del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/06 - Central de Impresiones Ltda.